

La brecha norte-sur

Elementos a considerar en el análisis de las nuevas tecnologías de comunicación e información

Comentarios a la ponencia de Joseph Rota

Pablo Casares Arrangoiz

En términos generales, este trabajo pretende ser una introducción al fenómeno de las nuevas tecnologías de comunicación e información. Presenta elementos importantes a considerar en el análisis de este fenómeno. Sin embargo, es demasiado ambicioso, lo que lo hace superficial, y parece más una yuxtaposición de ocho trabajos que un integrado. Veamos cada una de sus partes.

A. Antecedentes históricos. Más que la presentación de antecedentes históricos este apartado incluye una somera cronología, que proporciona las fechas en que surgieron las distintas tecnologías de comunicación e información. Da una idea de cómo el desarrollo tecnológico en este campo tiene un desarrollo progresivo creciente que permiten que los avances de la última década superen lo alcanzado en toda la historia de la humanidad. Sin embargo, sorprende el que no considere a la televisión y, sobre todo, no se establece ninguna relación entre el desarrollo de estas tecnologías y el contexto social, político y económico de su surgimiento.

B. Principios para interpretar las nuevas tecnologías de comunicación e información. En el texto no aparece como un apartado distinto a los antecedentes históricos, pero no hay relación con éstos. Más que al principio lo que ahí se presenta son algunos elementos a considerar en el análisis de éstas tecnologías. Veamos someramente cada uno:

Cambio estructural. Se señala cómo la introducción de una nueva tecnología tiende a producir cambios económicos, políticos y sociales. Sorprende que no se considere que es precisamente el contexto social, político y, sobre todo, económico el determinante del surgimiento de las nuevas tecnologías (desde luego, sin olvidar su desarrollo previo). Desde esta perspec-

tiva, el surgimiento de las nuevas tecnologías, más que generar cambios, refuerzan las tendencias existentes en la formación social e influyen en ellas por la particular solución que el desarrollo tecnológico da a las demandas planteadas (explícita o implícitamente) a la comunidad científica y técnica en un momento histórico determinado. La relación es dialéctica, no unilateral.

Lo anterior no implica que el surgimiento de una nueva tecnología no tenga un impacto en la estructura social; pero este impacto está determinado por el contexto económico, político y social.

Poder. Se establece la existencia de una asociación positiva entre poder y control de nuevas tecnologías. Habría que ir más lejos, hay una correlación múltiple entre control de las tecnologías, poder político y poder económico, en el que se da un refuerzo estructural que tiende a dar fuerza a los sectores dominantes de la sociedad sobre los sectores dominados y a ensanchar la brecha entre ricos y pobres.

Democratización. Las posibilidades y límites que las nuevas tecnologías ofrecen a los procesos democráticos habría que cuestionarlas en función de las posibilidades reales de acceso de los distintos sectores sociales y los límites que establecen las mismas tecnologías de acuerdo con la finalidad para la que fueron creadas. No se puede extrapolar la situación de las clases medias de los países del tercer mundo a los países, ni se puede olvidar la correlación de fuerzas entre los sectores medios, los sectores populares y los sectores dominantes. En otras palabras, hay que considerar tanto las posibilidades de que los espacios democráticos se amplíen como de que se reduzcan.

Control. Es importante el planteamiento que se hace en cuanto al control de difusión de información. Esto se relaciona con el punto anterior. Pero también hay que considerar cómo el control de la información misma lleva al establecimiento de controles políticos y administrativos que pueden afectar seriamente los procesos democráticos y la calidad de vida de la población.

Participación. La preocupación del ponente por que participemos de las nuevas tecnologías ("necesitamos agarrar el tren antes de que se nos vaya") es una preocupación que hay que tener en mente. No podemos quedarnos aislados del mundo. Sin embargo, el tono como se presenta tal preocupación es inquietante. Para participar es necesario tener políticas nacionalistas claras basadas en la fijación de prioridades nacionales. No podemos participar con simpleza (¿y si el tren va en sentido contrario al que queremos ir?). La dependencia del exterior y las consecuencias a largo plazo pueden ser contrarias a los intereses nacionales. Por ejemplo, se puede participar, pero buscando previamente desarrollar tecnología nacional, quizá intermedia, que respondan a nuestras necesidades.

En síntesis, este aparato plantea elementos que deben considerarse al analizar las nuevas tecnologías, pero hay que profundizar en el análisis, para no caer en simplismos contraproducentes.

C. Nueve pasos mínimos para la implementación de tecnologías de información y telecomunicación. A partir del supuesto de que se aceptan sin mayor cuestionamiento las nuevas tecnologías al nivel institucional, se presenta un buen recetario de los elementos a considerar para introducirlos. Se trata de aspectos elementales de planeación administrativa, incluyendo sugerencias para la difusión de las innovaciones, que pueden ser

muy útiles si se cuenta con los recursos para su introducción. Sin embargo, además del contraste que implica pasar del análisis social que se hacía en el apartado anterior a las decisiones institucionales —dos niveles de abstracción, sin establecer su interrelación— el supuesto resulta inaceptable. En un foro como éste, en que se supone que el interés particular debe estar subeditado al interés social, al interés nacional, no se puede simplemente sugerir cómo introducir las tecnologías en las instituciones sin un análisis crítico que considere las necesidades y prioridades nacionales. En cambio, sería un planteamiento adecuado para una empresa o institución que ya ha decidido, con o sin consideraciones de interés nacional, tal introducción.

D. Introducción de nuevas tecnologías de información y soberanía del tercer mundo. Sorprende de nuevo, el cambio a nivel de abstracción. De la implementación acrítica a la preocupación por la soberanía del tercer mundo. Sin embargo, introduce conceptos dignos de toda la consideración: la preocupación fundamental por las mayorías, el control por parte del primer mundo en el campo de las tecnologías de información y comunicación, la importancia de la búsqueda de usos alternativos (¿y por qué no pensar también en el desarrollo de tecnologías alternativas, particularmente en las áreas de servicios y *software*?), la necesidad de una adaptación crítica (supongo que de las tecnologías a nuestras necesidades, más que de nosotros a las tecnologías), las preguntas sobre los que tienen acceso a las tecnologías, se benefician de su difusión, etc. También es importante el señalamiento que se hace en el sentido de que “uno de los efectos que siguen a la transferencia tecnológica es el de crear en las élites dominantes de los países satélites una identificación con el sistema cultural/organizacional de su contraparte exportadora en el país metropolitano”, lo que representa un atentado contra la soberanía de los países del tercer mundo.

E. Transferencia de tecnología y poder. La problemática del poder en relación con las nuevas tecnologías de comunicación e información son planteadas en este apartado. Se mencionan las problemáticas entre el primer y tercer mundos, y entre élites y mayorías.

En relación a la primera, hay que señalar, como elementos a considerar: el ensanchamiento de la brecha norte-sur; la importancia de desarrollar tecnología, servicios y *software* apropiados a los requerimientos de los países del tercer mundo; y, la necesidad de formar bloques de negociación y apoyo, así como redes de comunicación, entre estos países.

En relación con la segunda problemática, hubiera sido interesante que se analizara cómo las contradicciones en distintos niveles definen usos y orientan el impacto de la introducción de las nuevas tecnologías de comunicación e información: los conflictos entre clases sociales y fracciones de clases; entre instituciones y agencias burocráticas; entre grupos políticos y personas; en cada nivel, en su pugna por el poder. Grupos, instituciones y clases sociales interpretan y adecúan a sus intereses la interpretación sobre los usos e implicaciones de las nuevas tecnologías de comunicación e información.

El planteamiento sobre los roles de poder y sus descripciones son un elemento interesante que habría que probar, aplicándolo críticamente en el análisis institucional, contextualizado al nivel de la estructura social.

F. Las nuevas tecnologías. Se trata de breves y claras presentaciones de las nuevas tecnologías, que cumplen con el objetivo planteado por el autor al inicio del apartado: “identificarlas y definir las brevemente”. Un elemen-

to importante que se plantea es la necesidad de educación y concientización para prepararnos socialmente a enfrentar los problemas, dificultades y retos que traen consigo las nuevas tecnologías, para poder enfrentarlas, analizarlas y adaptarlas críticamente a nuestras necesidades.

G. HemisCom: un ejemplo de uso alternativo de redes de microcomputadoras. Se trata de una propuesta, a partir de la Universidad de Ohio, de introducción de la microcomputación en las escuelas de comunicación de América Latina, mediante el establecimiento de una red intercontinental. Se presenta como un uso alternativo de las nuevas tecnologías basado en las necesidades e intereses de las escuelas del sur del Río Bravo.

Este proyecto ya se inicia, aunque no deja de provocar algunas dudas: ¿Qué tanta participación han tenido los usuarios potenciales en la definición del proyecto? ¿Cómo se han considerado las necesidades e intereses de los latinoamericanos? ¿Hasta cuándo el eje de la red, ahora la computadora central, en la Universidad de Ohio, estará en América Latina? ¿Cómo se formarán y quién controlará los bancos de datos? ¿No se trata, otra vez, de exportar materia prima (datos) e importar productos terminados (información procesada)? ¿No sería factible recurrir a tecnología intermedia, más adecuada a nuestra realidad y necesidades? Finalmente, ¿cómo se podría garantizar la participación adecuada de los usuarios en el manejo, control y beneficios de la red? Respuestas a estas preguntas son necesarias para considerar la propuesta; si son respondidas de acuerdo con los principios de una comunicación alternativa a la comunicación dominante, podría ser una propuesta digna de toda consideración.

H. Doce dimensiones sociales para evaluar las nuevas tecnologías de información y telecomunicación. Es la mejor parte de la ponencia del doctor Rota. Señala elementos importantes a considerar, tanto en sus aspectos negativos como positivos, antes y (si así se decide) después de la introducción de nuevas tecnologías de información y telecomunicación. Sólo faltaría considerar la posibilidad de recurrir a tecnología intermedia. El impacto en la calidad de vida, en la integración social del grupo y en las estructuras vigentes de poder y control; la dependencia posible de proveedores o de recursos especializados, la comprensión social de los aspectos técnicos y el efecto en las pautas de empleo; los problemas en torno a la privacidad de los individuos, a la integración entre los requerimientos de la nueva tecnología y las características de la cultura que la recibe, a la ideología; el análisis del equilibrio costo-beneficio, de la igualdad de oportunidades y beneficios y del mundo social de los involucrados, así como los posibles costos sociales colaterales. Todos estos son elementos de consideración, planteados por el doctor Rota, que no pueden olvidarse cuando se plantea la posibilidad de introducir una nueva tecnología. Muy interesante hubiera sido que se ampliara en estos puntos.

Para terminar mis comentarios, quisiera señalar una de las implicaciones sociopolíticas de las nuevas tecnologías de comunicación e información más importantes para los países de América Latina, que no ha sido debidamente considerada en este trabajo: el impacto de las nuevas tecnologías en la brecha entre los países del norte y del sur.

El tema es complejo y digno de una consideración más amplia. Sin embargo, valdría la pena señalar algunos elementos a considerar en relación con este tema.

I. Impacto en las naciones del tercer mundo, de las nuevas tecnologías de comunicación e información.

Si bien es cierto lo que plantea Daniel Bell,¹ en el sentido de que una tecnología es compatible con una amplia gama de patrones sociales y que la decisión sobre el uso de la tecnología es en primer término en función del patrón social de la sociedad que la usa, hay que matizar la afirmación.

En primer lugar, las tecnologías responden a un tipo de demanda que depende de la estructura social en la que dicha tecnología se insertará. En el caso de las nuevas tecnologías de información y telecomunicación, esta demanda se ha originado, fundamentalmente, en la necesidad de optimar los sistemas de informática y comunicación de las fuerzas armadas de los países industrializados. En segundo, la extensión de su uso a la sociedad civil ha respondido a necesidades generadas en los grandes consorcios industriales, comerciales y de servicios de los países del primer mundo. Por último, el ejercicio de una voluntad social y política en un país depende, en una proporción considerable, del grado de desarrollo alcanzado y, por tanto, de la capacidad real de ejercicio de dicha voluntad. En el caso de las nuevas tecnologías de comunicación e información, el alto costo de adquisición, la velocidad de obsolescencia y la dependencia del exterior son limitantes considerables para el ejercicio de la voluntad de los países del tercer mundo, en este campo.

En otras palabras, la tecnología no es neutra. Su origen, su difusión y las limitantes que presentan sus características orientan su uso, quienes serán los beneficiarios de ellas y quienes serán marginados de su aprovechamiento; sus límites y posibilidades están estructural y técnicamente definidos. Partiendo de estas consideraciones, veamos algunos de los cambios que las nuevas tecnologías de comunicación e información están generando en nuestras sociedades.²

El desarrollo de los medios de producción y la complejidad general de la sociedad capitalista han dado al manejo de datos y a la comunicación una importancia sin precedentes. En este campo, las nuevas tecnologías de comunicación e información son fundamentales.

El papel de la comunicación y de la información es tan importante que sirve de base para afirmar que estamos ante una tercera revolución industrial³ que nos llevará, mundialmente, a una fase posindustrial de desarrollo.⁴

El manejo de información ocupa, cada vez más, un lugar preponderante en la economía mundial. Esto se manifiesta en el desarrollo y la importancia creciente para la toma de decisiones, de redes de comunicación, sistemas informatizados y bancos de datos; de la transmisión, almacenamiento y procesamiento de datos, tanto a nivel gubernamental como privado. Ello ha generado que la información adquiera cada vez más importancia como mercancía, como objeto de intercambio comercial, a través de accesos a bancos de datos, consultorías o servicios especializados en el manejo de información.

Asimismo, la cobertura que tienen estas tecnologías es cada día mayor: la tendencia creciente al uso de la computación en los centros de trabajo, en las escuelas y como instrumentos de entretenimiento; el desarrollo de los sistemas de cablevisión, de transmisión vía satélite y de las redes de comunicación son manifestaciones de la penetración de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la sociedad. Esta penetración im-

pacta, cada día más, la vida cotidiana de los individuos, influyendo en sus valores, actitudes y conductas, en su cultura.

En el tercer mundo, las nuevas tecnologías de información y comunicación son generalmente introducidas por las empresas transnacionales. Establecen sistemas informatizados conectados mediante redes privadas a las matrices en el primer mundo, lo cual permite que las decisiones se tomen en la matriz, restándo la poca autonomía de las filiales. Desde luego, el móvil fundamental es la generación de utilidades y no el desarrollo del tercer mundo. Posteriormente se da una tendencia a la generalización del uso de estas tecnologías por parte de las grandes empresas nacionales, frecuentemente ligadas a las transnacionales, y en el sector público. Finalmente, se da una paulatina penetración de las tecnologías a otros sectores sociales, particularmente pequeñas y medianas empresas y sector educativo. En todo este proceso, el tercer mundo, nuevamente, aparece como proveedor de materia prima (datos) y consumidor de productos terminados (información procesada) y como comprador de equipos, insumos y servicios, para sistemas que serían obsoletos en el primer mundo.

El tercer mundo provee datos a la matrices de las empresas transnacionales a través de sus filiales, cuando los satélites de observación terrestres, como el *Landsat* de los Estados Unidos, recoge datos sobre los recursos naturales de los países del sur, cuando investigadores de los países desarrollados reciben información en nuestros países. Luego, esos datos nos son devueltos, sistematizados y procesados, a través de asesorías, programas de capacitación o participación de expertos, o más simplemente, mediante libros, revistas o servicios de información tales como acceso a bancos de datos. Un ejemplo lo tenemos en el servicio SECOBI, del CONACYT; a través del cual podemos tener acceso a diversos bancos de datos del primer mundo; pero, desgraciadamente, no hay un banco de datos mexicano al que podamos recurrir.

Karl P. Sauvart,⁵ plantea que:

la producción, transporte, procesamiento, distribución y utilización de datos de lectura mecánica para propósitos comerciales y corporativos es casi exclusivamente un fenómeno de los países industrializados. Como resultado, el mercado internacional de datos está hasta la fecha limitado en gran medida a esos mismos países, así como la aplicación de las corrientes transfronterizas de datos a propósitos corporativos. Y casi todos los aspectos del mercado están bajo el dominio de empresas transnacionales basadas en estos países.

En la actualidad existe una fuerte tendencia al uso creciente de los sistemas de información, con un impacto en la economía, la política y la cultura de todos los países y en un contexto de relaciones al nivel mundial nada favorable a los países en proceso de desarrollo, como el nuestro. A esto hay que añadir la tendencia a la integración de los distintos instrumentos de comunicación e información.

En la actualidad, en los países industrializados, la televisión, los servicios informativos, la computación, el teléfono y la telecomunicación se encuentran en un claro proceso integrador, al que se aunan servicios comerciales y financieros. Si no hay un cambio en las tendencias, es de esperar que para la próxima década esta integración empiece a ser una realidad en nuestros países; y, si no se actúa en función de sus intereses y necesidades, con el correspondiente incremento en la dependencia tecnológica, económica y, por tanto, política y cultural.

Sin embargo, el camino no es fácil. Los países del tercer mundo enfrentan algunas limitaciones para actuar en función de sus intereses ante las nuevas tecnologías de comunicación e información.

II. Problemas de los países del tercer mundo para el aprovechamiento de las nuevas tecnologías de comunicación e información.

Los países del tercer mundo enfrentan diversos obstáculos que dificultan la adopción de las nuevas tecnologías en función de la satisfacción de sus necesidades. El desarrollo e impacto actual y futuro de estas tecnologías en la sociedad hace más apremiante el que estos países definan políticas claras ante el fenómeno. Tanto en individuos, grupos y clases sociales como en países las nuevas tecnologías de comunicación e información aumentan la brecha existente entre ricos y pobres.

Entonces, estamos ante un círculo vicioso: las nuevas tecnologías son muy caras, lo que hace que los ricos tengan un mayor acceso a ellas. Al mismo tiempo, las tecnologías incrementan la capacidad productiva y, con ello, el enriquecimiento a mediano y largo plazo. Es importante que nuestros países actúen consecuentemente. Sin embargo, como ya se mencionaba, hay diversos obstáculos que enfrentar. Veamos algunos:

- Vivimos a nivel mundial una crisis económica que afecta particularmente a los países del tercer mundo. Esto hace que los programas relacionados con las nuevas tecnologías se vean retrasados; primero está la supervivencia económica. Los recursos se desvían a programas que se consideran prioritarios y los recortes presupuestales se canalizan a sectores considerados secundarios. Si, en este caso no se da la prioridad que merecen a las nuevas tecnologías de información y comunicación, se estará comprometiendo el desarrollo y la soberanía nacional del futuro. La brecha con respecto a los países ricos se ensanchará y las transnacionales de la cultura tendrán el campo libre y sin contraparte fuerte, para difundir los patrones culturales de los países industrializados.

- El desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación e información se ha dado, fundamentalmente, en los países del primer mundo, en función de sus intereses y necesidades, y de acuerdo a sus patrones culturales.

Las tecnologías, en principio, nos son ajenas, extrañas a nuestros patrones. Esto origina una distancia cultural en los países del tercer mundo, que dificulta la introducción de las nuevas tecnologías. O son adoptadas acriticamente, asumiendo los modelos extranjeros, lo que tiende a fomentar la dependencia; o bien, simplemente se rechazan porque no se comprenden. De aquí la necesidad de programas de educación y concientización sobre la importancia, posibilidades y limitaciones de las nuevas tecnologías.

El que las nuevas tecnologías se hayan desarrollado a partir de necesidades de los países industrializados, para instituciones y empresas de gran tamaño hace que los equipos y servicios de apoyo tengan una capacidad mayor de la requerida por las empresas e instituciones del tercer mundo. Al comprarse equipos cuya capacidad rebasa por mucho las necesidades, se está pagando un costo altísimo a los requerimientos. De aquí que se necesite desarrollar tecnología intermedia, adecuada a las necesidades del tercer mundo. Además, los países que las desarrollen, podrían tener un mercado dispuesto en los otros países del tercer mundo.

Asimismo, en el caso de la informática que en la actualidad ya rebasa por mucho la importancia de los equipos, como es el caso de los servicios

de apoyo: programas, bancos de datos, equipos periféricos, etc.; y, es en este ámbito en el que la dependencia será mayor si no se actúa desde ahora. Por tanto, es fundamental desarrollar tecnología intermedia, tanto de equipo como de servicios de apoyo. Además mientras esto se logra, se pueden desarrollar mecanismos de coordinación entre instituciones y empresas, que permitan aprovechar al máximo la capacidad ya instalada.

● Políticamente, las nuevas tecnologías de comunicación e información generan una fuerte resistencia en los sectores burocráticos que se verán afectados por su introducción. Los métodos tradicionales de manejo de información permiten el que los burócratas encargados tengan en sus manos el poder que otorga ese manejo. Además, la introducción de las tecnologías implica, frecuentemente, una reorganización del trabajo, cambios en los métodos y sistemas y el surgimiento y desaparición de funciones. Todos estos elementos generan incertidumbre, inseguridad y amenaza, que provocan resistencias a la introducción de las tecnologías. Frente a estos fenómenos, sólo la educación y capacitación, acompañadas de un adecuado manejo de los recursos humanos, puede ser efectivo para dar seguridad al personal, reducir la resistencia, la inseguridad y evitar las actitudes hostiles.

● El que los regidores políticos cambien periódicamente, en el caso de México cada seis años, origina una falta de continuidad de las políticas públicas. Esto limita considerablemente las posibilidades de establecer políticas públicas y programas a largo plazo. Si a esto añadimos la tendencia del nuevo régimen a desconocer los méritos del anterior, nos encontramos, frecuentemente, con que se desconoce la experiencia previa y los avances logrados se pierden; el nuevo régimen empieza de cero.

En cambio, la iniciativa privada tiende a tener una gran continuidad. Las grandes empresas, muchas de ellas ligadas a, o siendo ellas mismas, transnacionales, pueden establecer programas a diez o más años, no siempre teniendo en cuenta otro interés que el de obtener utilidades. La falta de continuidad del Estado para el establecimiento de políticas públicas de comunicación e información limita considerablemente su capacidad de impulsar y defender los intereses nacionales y enfrentar los intereses de las empresas transnacionales en una situación de debilidad. Si bien es cierto que, en ocasiones, suele haber cierta continuidad de un régimen al siguiente, es fundamental el que se desarrollen fórmulas que permitan al Estado incrementar y generalizar tal continuidad en todos los ámbitos de la gestión estatal.

La falta de superación de los obstáculos mencionados, entre otros, tiene un efecto negativo sobre la soberanía nacional de los países del tercer mundo, en general, y en nuestro país, en particular.

El manejo de la información permite el conocimiento de opciones para decidir sobre caminos alternativos a tomar. En este sentido, la defensa de nuestros intereses depende en buena medida de nuestro acopio, almacenamiento, acceso, procesamiento, transmisión y, en general, del uso de información que tengamos. La información nos proporciona los elementos de conocimiento que necesitamos para diagnosticar, decidir y actuar sobre los grandes problemas nacionales. La información es una base de poder. Las negociaciones que hacemos en los campos del comercio internacional, en lo económico, de las relaciones internacionales, en lo político, y con las empresas transnacionales al interior de nuestro país, dependen fundamentalmente de nuestro manejo de la información pertinente.

Asimismo, nuestra soberanía cultural se ve seriamente impactada por el tratamiento que damos a las tecnologías de información y de comunicación.

Los hábitos y costumbres se refuerzan, pierden y crean a partir de la manera como se introducen las nuevas tecnologías; esto influye directamente en los valores actitudes y conductas de la población, en su cultura y sus manifestaciones.

Los medios de comunicación pueden ser importantes reforzadores de la cultura e identidad nacionales y las nuevas tecnologías amplían tal posibilidad; la televisión, el satélite y la transmisión por cable o fibra óptica pueden cubrir el territorio nacional o posibilitar la comunicación de doble vía; y el uso apropiado de estos instrumentos abre un amplio margen de utilización para el desarrollo económico, político y cultural acorde con los intereses nacionales. Sin embargo, los medios de comunicación privados se rigen, en general, sólo por el interés en las utilidades, los satélites de transmisión directa bañan con su señal el territorio nacional, con contenidos que no tienen nada que ver con los intereses nacionales, y del uso actual de la transmisión por cable pueden señalarse los mismos comentarios. Asimismo, los medios estatales y culturales existentes en el país, en general, no pueden competir con los medios privados, por falta de recursos o de creatividad, o bien, por la ausencia de un interés que vaya más allá de los intereses políticos —de grupo o institucionales— inmediatos y coyunturales: la improvisación, ineficiencia y poca calidad caracteriza a no pocos de estos medios, con muy honrosas excepciones.

Hace falta mayor integración y coherencia en las políticas nacionales de comunicación e información para enfrentar los peligros a la identidad y cultura nacionales que pueden implicar medios de comunicación e información ajenos a los intereses nacionales.

III. ¿Qué se puede hacer?

Las nuevas tecnologías de comunicación e información pueden implicar un ensanchamiento grave de la brecha norte-sur, mayor dependencia política y económica y una amenaza para la cultura nacional de los países del tercer mundo. Pero también ofrecen una posibilidad para incrementar su productividad, desarrollo e identidad cultural.

Tampoco se puede afirmar que nada se ha hecho. Está la búsqueda de un nuevo orden internacional de la información, de mecanismos de cooperación entre los países del tercer mundo para el mejor aprovechamiento de las nuevas tecnologías de comunicación e información y de negociaciones para desarrollar instituciones intergubernamentales que lleven adelante los acuerdos.

A nivel nacional existe el *Programa Nacional de Desarrollo Tecnológico y Científico 84-88*, que tiene como propósitos generales aumentar la auto-determinación tecnológica del país e integrar la investigación científica al caudal de recursos nacionales para la solución de los problemas de todos los sectores de la vida del país. Para alcanzar estos propósitos, se han definido objetivos generales, planteado estrategias generales y se contemplan 17 programas que buscan fortalecer la infraestructura y capacidad nacional en investigación científica y desarrollo tecnológico. Dentro de los ocho sectores a los que se otorga prioridad en el *Programa Nacional de Desarrollo Tecnológico y Científico*, están el de comunicaciones y transportes y el de educación pública.

Sin embargo, queda mucho por hacer. A manera de conclusión, me permito destacar cuatro puntos:

● A los centros e institutos de educación superior les corresponde aportar elementos para diagnosticar la problemática, prever el futuro y clarificar los posibles usos e impactos de las nuevas tecnologías.

● Es necesario tener claridad y decisión para establecer políticas públicas de comunicación e información coherentes e integradas, tanto a nivel normativo como al operativo. Estas políticas deben incluir, entre otros, elementos como programas de educación y capacitación, programas culturales para fortalecer la identidad nacional y desarrollar tecnología intermedia ligándola a los programas regionales de desarrollo; fomentar la formación de redes nacionales de comunicación para beneficio de las mayorías, promover el procesamiento de información más que la exportación de datos y continuar tanto con el desarrollo de la infraestructura como con el apoyo a la producción nacional de equipos y de servicios de apoyo.

● El acercamiento de nuestro país con el resto del tercer mundo ha sido uno de los grandes logros de nuestra política exterior. En el caso de las nuevas tecnologías de comunicación e información, esto abre el campo para promover el desarrollo de redes de comunicación para la cooperación económica y tecnológica, para aprender de las experiencias de otros países en este campo —de Brasil y de la India tendríamos mucho que aprender, por ejemplo— y para pensar en un desarrollo regional que ofrece más viabilidad que el funcionar aisladamente.

● Es fundamental buscar fórmulas que permitan el uso de las nuevas tecnologías para reducir las desigualdades existentes e impulsar los procesos democráticos. En este sentido, es básico el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación e información de grupos y organizaciones sociales, así como la protección frente a posibles abusos que atenten contra las garantías individuales y el derecho a la privacidad.

NOTAS

- 1 Tomado de GOMEZ Mont, Carmen: *La nueva tecnología: ¿Una alternativa?*, Mimeo; ENEP-Aragón, México, marzo de 1984.
- 2 Se consideraron los elementos planteados en SAUVANT, Karl: "Las corrientes transfronterizas de datos y los países en desarrollo", en *Gaceta Internacional*, vol. 1, núm. 1, Buenos Aires, 1983.
- 3 Ver ESTEINOU, Javier: *Las tecnologías de información y la cultura nacional frente a la tercera revolución industrial*, Mimeo, III Encuentro CONEICC; Guadalajara, octubre de 1984.
- 4 Ver BELL, Daniel: *El advenimiento de la sociedad posindustrial*. Alianza Editorial, Madrid. 1978.
- 5 SAUVANT, Karl: *Op. cit.* p. 115..